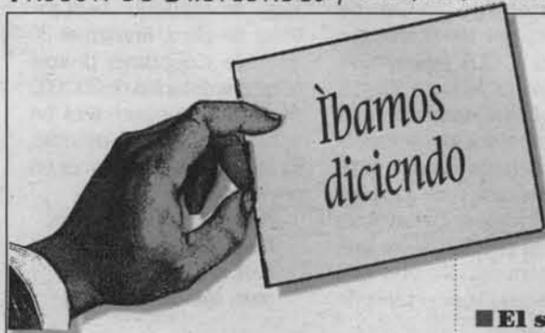




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tifs. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.lv@la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



Íbamos diciendo

I

■ **Se veía venir.** De la mano de junio, proclamación oficial del verano. Verano, buenos días. ¿Pero de qué otro tema íbamos a tratar cuando calienta el sol y allá en la playa aguardan los frescos azules más o menos picassianos, la sombrilla a rayas, la alfombra de la arena todavía impoluta, el sol que comienza a ablandar el bocadillo de mortadela y la voluntad, el flotador a estrear y hasta, si se tercia, la mismísima serpiente de mar de todos los veranos?

A caballo entre dos santos populares y verbeneros, San Antonio y San Juan, marca junio la entrada triunfal del verano: voces de cigarra le ofrecen cumplidamente su partitura, nocturna coral de grillos le acompaña, calza la sirena en su honor zapatos a la medida y se dispone el faro, que tan gallardamente engalana el paisaje, a sacarle brillo a su monóculo.

Bienvenido sea, pues, el verano. Con Albert Camus podemos exclamar cumplidamente: «Alrededor de mí las piedras crepitan sordamente». Felices somos. Calor andábamos buscando y calor nos fue concedido. Por otra parte, como un glorioso himno libertario, la vacación apunta. ¿Hay quién dé más?

II



■ **La diferencia** entre la gran dama y la que no lo es consiste en que mientras la primera, tocada por unas modestas hojas de lechuga, obtiene el primer premio en el concurso de la elegancia, la segunda, luciendo ostentosa suma de lamés, plumaje y joyería, alcanza sólo un modesto accésit.

ostentosa suma de lamés, plumaje y joyería, alcanza sólo un modesto accésit.

III

■ **Al desesperado** que se debatía entre el oleaje de la existencia alguien le tiró el salvavidas de un libro.

IV

■ **El sapo supo** que era feo cuando se miró en los ojos de la amada.

V



■ **Van causando baja** ciertos programas televisivos en los que alguien ofrece una cantidad respetable por encontrar al familiar desaparecido, precisamente frente a la decisión del familiar desaparecido que determina: «Doble doy yo para que no se me encuentre».

VI

■ **¿Qué bien tuerce la** guapa la esquina de la catedral!

VII



El minicuento semanal
DONACIÓN DE ÓRGANOS

■ **Aquella iba a ser** seguramente una de las últimas sorpresas por el des-

tino otorgada al anciano poco antes de que las enredaderas de la muerte le unieran a un sillón de ruedas.

Se trataba de la posibilidad de conocer a las tres personas a las cuales, ofreciendo un día un estado de suma gravedad, el anciano, poco antes de morir su hijo a causa de las heridas sufridas al ser alcanzado brutalmente por un autocar en un paso de peatones, les había donado generosamente determinados órganos pertenecientes al moribundo, salvándose así de la muerte.

Durante mucho tiempo, por razones psicológicas, le había sido vedado al anciano el encuentro con las citadas personas, dos hombres y una mujer, los cuales al parecer venían aguardando ahora, tras una gran puerta lacada de impecables blancos, el momento oportuno de darse a conocer al anciano. La hija de éste, promotora del feliz evento, sentó al hombre frente a la nombrada puerta y aguardó la presencia amiga del médico de cabecera de la familia, aquel simpático señor bajito que aderezaba siempre su conversación con palabras tales como fonendoscopia, prótesis coronarias y válvulas vitrales.

La hija, en la absoluta certeza de que iba a proporcionarle al padre el anhelado momento con el que tantas veces había soñado, abrió de golpe la citada puerta, haciendo salir a los enclaustrados, con urgencia abrazados por el anciano, entre suspiro y lágrima, sollozo y sorbitón. Para el viejo a las claras estaba. Contando con que la mujer veía actualmente a través de los ojos del hijo, con que el más joven de los hombres se valía para su existencia de los riñones de aquél y que el otro señor, el de la reluciente calva, bombeaba su sangre por medio de su corazón prestado, bien entendía el anciano que precisamente sumando los tres abrazos venía a resultar talmente como abrazar al hijo verdadero.

Realmente conmovida, la hija acompañó luego, en un aparte, a los tres protagonistas del emotivo acto hasta la sala en la que habían venido aguardando antes el acto de la representación. Abrazó cordialmente a los tres, agradacién-



doles de todo corazón su impecable intervención. Dijo, de veras emocionada:

—Ni los auténticos personajes por mi hermano un día salvados, a saber en qué lugar del universo mundo hoy, supónese que vivos, hubieran mejorado vuestra actuación. Con razón pertenecéis al más importante grupo teatral de la ciudad. Gracias, amigos.

VIII

■ **Bodegón de Murcia.** La sandía.

Melón de agua en el lenguaje familiar, fruto de muchos y merecidos laudes. «Verde por fuera, roja por dentro, pepitas negras...».

¿Quién no recuerda la facilona adivinanza de nuestra niñez?

Sobre el blanco mantel, la colorada sandía. Un rito su descuartizamiento: en primer lugar, los dos polos, norte y sur, debidamente rebanados. Paredes abajo, luego, tal las murallas de Jericó. Cada tajada, en azucarados caldos bañada. Fiesta para el paladar. Por medio, finos tenedores o dedos de la santa mano, según se tercia.

IX

■ **De vivir Amado Nervo** actualmente, ¿le hubiese dedicado a Kempis su popular poema sellado por el «sicut nubes, quasi naves, velut umbra...», o mejor a las revistas del corazón, hoy centro y cogollo, altar mayor de la familia?

X



■ **Tan reales vienen** a salir algunos sueños que, cuando alguien despertó de aquella pesadilla en la que había sido arrollado por el tren, comprobó que tenía un pie de menos.